

# Arte y religión: las pinturas renacentistas de la Catedral. Música y religión

José Climent

No creo que haya que ser demasiado inteligente para darse cuenta que hemos pasado de un estado nacional católico a un estado nacional laicizante.

Parece ser que hoy se tenga interés en hacer realidad aquello del político: España ha dejado de ser católica. Difícilmente, por mucho que se empeñen, lo van a conseguir porque el catolicismo está integrado en el inicio de nuestro pueblo. Las raíces españolas, e incluso europeas, son católicas. Los hechos históricos son inmutables por mucho que se quieran desvirtuar. Se podrá estar en desacuerdo con los mismos, pero no se podrá hacer que no hayan tenido realidad los hechos que han tenido lugar.

Y todo ello también en las artes y en las ciencias, pese a los desaciertos eclesiales históricos.

Si alguien se empeña en estudiar la pintura valenciana tendrá que pasar por la pintura religiosa de todas las épocas. Ahora tenemos en Valencia las pinturas renacentistas del ábside de la Catedral. Supongo que todos, los técnicos y los profanos, estamos de acuerdo en que se conserven en todo su esplendor. No hacían falta, creo, tantos peritos extranjeros para decirnos que se debían conservar tal cual. Para realizarlas no hicieron falta tantos técnicos. Solamente un contrato con la Catedral, con el Cabildo, que entonces podía permitirse el lujo -de mandar- de afrontar los gastos necesarios sin recurrir a buscar ayudas de ningún tipo. El problema, ahora, para muchos catedralicios, y yo me cuento entre ellos, es el destino de la cúpula barroca. ¿Qué va a quedar de ella?

Hay una experiencia muy triste para Valencia y, sobre todo, muy triste para los músicos y para los músicos de iglesia. El marqués de Lozoya, en el año 42 del siglo pasado, impuso -el que manda siempre tiene razón, de una u otra forma; o se desmontaba, el órgano, dijo, o no se reformaba la Catedral y él la dejó sin terminar- que se desmontara el órgano monumental, numerando todas las piezas para luego volverlo a montar donde conviniera.

También era una pieza única, renacentista, y se está perdiendo en distintos paraderos. Tan importante, para muchos, como son las pinturas. ¿Ocurrirá lo mismo con la cúpula barroca? ¿Se perderá? El dar largas al asunto nos lleva a un camino sin fin. Incluso las raíces musicales son religiosas. No se olvide que el Conservatorio de Valencia fue creado por

músicos de iglesia y más que de iglesia, por músicos de fe, de una gran religiosidad. Recordemos a Giner, Pérez Gascón, José M<sup>a</sup> Úbeda, etc. Alguna intervención tendría el organista de la Catedral cuando en el frontispicio del salón de actos del Conservatorio se puso un medallón con la efigie del mismo organista, medallón que todavía perdura.

La aprobación oficial del mismo Centro tuvo lugar en el siglo XX, concretamente en noviembre de 1917. Con anterioridad, la música tenía plena vitalidad en las iglesias, y de manera especial en las iglesias de mayor prestancia, a cuyos puestos, tanto como intérpretes que como maestros, aspiraban los más prestigiosos de entre los músicos. En las iglesias se formaban los futuros maestros y organistas.

Ciertamente, música y religión siempre han ido unidas. Pero no es sólo ello. En Valencia -Comunidad- tenemos varios archivos cuyo conocimiento es imprescindible para poder conocer la historia de la música valenciana: Los archivos de las Catedrales de Valencia, Segorbe, Orihuela y Patriarca. Todos ellos giran un tanto alrededor de la Catedral que era el puesto mayor, más antiguo y de más solvencia económica para los músicos, si hemos de ser consecuentes con la realidad. El Patriarca era muy duro para sus componentes puesto que se tenía muchas exigencias en las asistencias y muy poca permisividad para ausentarse entre sus componentes.

Segorbe arranca en el siglo XV, Orihuela en el XVI, el Patriarca en el XVII -aunque guarde colecciones de obras del siglo XVI, como el ejemplar único en el mundo de las Villanescas de Guerrero- y la Catedral en el XIII. Cierto que el Patriarca cuenta con los legados de Vicente Ripollés (cosa un tanto inexplicable, pues él solo pudo trasladarse de Sevilla a Valencia cuando se le ofreció un puesto en la Catedral) y Enrique Domínguez que enriquecieron enormemente, sobre todo en cantidad, este archivo.

La Catedral de Valencia, sumando varias donaciones realizadas en el siglo XX, inventariadas pero todavía no dadas a conocer, se convierte no sólo en el archivo más antiguo, sino también en el mayor de todos, con un fondo orgánico, antiguo y moderno, difícilmente igualable. Incluso con copias de manuscritos antiguos solamente existentes en bibliotecas no valencianas como el manuscrito del organista de esta catedral, Vicente Rodríguez Monllor, regalado al Orfeó Català por nuestro compatriota Eduardo López Chavarri Marco.

Las publicaciones modernas de obras antiguas forman también un fondo importante en el archivo catedralicio. Hay que señalar también que se trata de un Archivo y no de una Biblioteca, como ocurre en la colección municipal de la Plaza de Maguncia. Salvo raras excepciones, allí todo son copias realizadas con mayor menor éxito, pero no constan originales

de los siglos XVI, XVII y XVIII, incluso del XIX. El archivo de la Catedral guarda, de manera especial, las obras de los maestros y organistas de la misma: Ginés Pérez, Comes, García Velcaire, Pradas, Pons, Cuevas, etcétera. etcétera. Y cuenta no con copias, sino con los mismos papeles con que fueron interpretadas sus obras, con lo que se nos da un certeza de autenticidad. Trabajar con copias siempre se encuentra uno sujeto a error.

La obra de Comes, cuyo principal traductor y publicista fue Juan Bta. Guzmán , aún se ve sujeta a pequeñas correcciones dado que la musicología del siglo XIX no era tan depurada como lo es en la actualidad. Pese a ello, fue el luego P. Guzmán -por su ingreso como monje en el monasterio de Montserrat, a quien le deben la revitalización de aquella escolanía- quien lanzó al mundo la obra de Juan Bta. Comes, logrando su reconocimiento.

Los demás no hemos hecho más que ir completando aquella primera publicación, en donde, por cierto, no hay ninguna obra de difuntos como hoy se afirma en alguna parte.

Canónigo

prefecto de música

sacra de la Catedral

de Valencia